



EDUCAR PARA LA FELICIDAD

Antonio Salvador Jiménez Hernández
Johanna Alexandra Quiroga Carreño
Maribel Vergara Arboleda
Ingrid Catalina Castillo Contreras
Laura Silva Rivera

COORDINADORES

DYKINSON EBOOK

**Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional**



© Los autores

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-785-6

Maquetación:

Realizada por los autores

EDUCAR PARA LA FELICIDAD

Antonio Salvador Jiménez Hernández
Johanna Alexandra Quiroga Carreño
Maribel Vergara Arboleda
Ingrid Catalina Castillo Contreras
Laura Silva Rivera

COORDINADORES

Dykinson

CAPACITACIÓN EN EL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES: PERCEPCIÓN Y ROL DE LAS CUIDADORAS EN LAS ALTERNATIVAS DE CUIDO EN COSTA RICA

María Roxana Rodríguez Araya

*Instituto de Estudios Interdisciplinarios de la Niñez y la Adolescencia
Universidad Nacional, Costa Rica*

Alejandra Álvarez Sánchez

*Instituto de Estudios Interdisciplinarios de la Niñez y la Adolescencia
Universidad Nacional, Costa Rica*

1. MARCO REFERENCIAL

El Preámbulo de la Convención de Derechos del Niño, “reconoce que el niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de la familia, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión” (p.9).

Por su parte, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2013) coloca a la familia como “el vínculo interpersonal y medio natural para el desarrollo personal integral de todos sus integrantes y en particular de los niños” (p.17). Sin embargo, existen familias que no cumplen con esta responsabilidad vulnerando los derechos de las personas menores de edad y el Estado debe intervenir procurando garantizar sus derechos.

Sin embargo, el derecho que tienen los niños, niñas y adolescentes (NNA) a vivir en familia es prioritario, por tanto, la separación familiar es el último recurso y deben primar acciones socioeducativas que le permitan a las familias mejorar sus condiciones de crianza. En esta línea, en un estudio desarrollado en Costa Rica, Conejo y Chaverri (s.f), identificaron que tras una intervención con familias se logró una reducción en el uso del castigo físico, lo cual demuestra que existen acciones que pueden desarrollarse para apoyar a las familias en riesgo. En esta línea, la Convención de los Derechos del Niño, aboga por que los Estados incluyan en sus políticas acciones que permitan fortalecer las familias de manera que existan otras alternativas diferentes a la institucionalización.

Por su parte, las Observaciones finales del Comité de los Derechos del Niño sobre los informes periódicos quinto y sexto combinados de Costa Rica, menciona con preocupación:

el elevado y creciente número de niños acogidos en una institución (de 7.542 niños en 2016 a 10.588 niños en 2018) b) La persistencia del internamiento en instituciones que afecta a los niños en situación de vulnerabilidad, incluidos los niños con discapacidad, los niños indígenas y los que se encuentran en situaciones de pobreza y le recomienda al Estado parte que: a) Dé prioridad a las medidas para apoyar y facilitar la acogida de los niños en familias y su sistema de acogimiento en hogares de guarda para los niños que no puedan permanecer con sus familias. (p.9-10).

Aunque existen esfuerzos para la desinstitucionalización, estos no son suficientes y aún prevalece un número importante de personas menores de edad que viven en albergues institucionales o en ONG residenciales.

Los estudios demuestran impactos significativos en el desarrollo de las niñas, niños y adolescentes, identificando diferencias importantes en el comportamiento, rendimiento escolar, crecimiento físico, lenguaje y desarrollo cognitivo y desarrollo social y afectivo (Sánchez-Reyes, Cantor, Castro, Bolaños, 2019) de estos versus aquellos que viven con sus familias.

Ante este panorama, es importante el rol que cumplen las personas cuidadoras de los niños, niñas y adolescentes institucionalizados en la promoción del desarrollo de esta población. En un estudio de revisión bibliográfica desarrollado por Moretti y Torrecilla (2019), en el cual analizan publicaciones realizadas durante 17 años sobre institucionalización y acogimiento familiar, incluyen como resultados investigaciones que concuerdan en la presencia de fallas de las personas cuidadores en su rol de cuidado y con poca formación para ejecutar este trabajo adecuadamente. Además de falta de experiencia y motivación para ejercer el rol de cuidado, falta de condiciones laborales y remuneración adecuada, la existencia de una rotación importante, lo que exponen a los niñas y niños a inestabilidad, aunado a la escasa cantidad de adultos por niño lo que dificulta la atención cercana y personalizada, limitando el contacto físico y las relaciones socioemocionales, calidez, empatía y capacidad de respuesta a las necesidades expresadas de las niñas, niños y adolescentes.

Por otra parte, en una investigación realizada en Colombia, 2019 (Sánchez-Reyes, Cantor, Castro, Bolaños, 2019), se analiza las percepciones y profesionales encargados del cuidado de personas menores de edad institucionalizados y destacan tres categorías que reflejan las visiones de los adultos sobre las niñas, niños y adolescentes:

1. La concepción hijos de Bienestar: estaría relacionada con la perspectiva garantista y de restitución de derechos que promueve la legislación de protección de la infancia.
2. La concepción niño carente... familia se constituye como un derecho fundamental y necesario para el desarrollo sano de los niños y niñas; y que su privación genera un estado de vacío, aislamiento social, desarraigo e incertidumbre frente a su futuro.
3. La concepción de niño resiliente está relacionada con la noción de niño sujeto de derechos, haciendo énfasis en el rol activo de los niños como ciudadanos con posibilidad de transformar su realidad y construir un proyecto de vida. (p.19-20).

Estas visiones o percepciones de los adultos sobre quienes son estas niñas, niños y adolescentes institucionalizados, convergen con las características personales y sociales de los cuidadores y sus propias historias. Las carencias y fallos referidos en la literatura sobre la atención de esta población impactan el bienestar y desarrollo de las personas menores de edad sin cuidado parental. Sin embargo, existe poca literatura sobre procesos de formación de las cuidadoras de personas menores de edad institucionalizados y los impactos de estos procesos en las condiciones de vida, el desarrollo de habilidades socioemocionales y de desarrollo en general de la población.

2. METODOLOGÍA

Este estudio es de carácter cualitativo de tipo descriptivo, pues describe las características de dos grupos de cuidadoras de personas menores de edad institucionalizadas. Las personas participantes son 33 mujeres y 2 hombres que participaron en un curso de 120 horas que detalla el desarrollo infantil desde la concepción hasta los 18 años, contextualizando el desarrollo a los retos que enfrentan las personas menores de edad sin cuidado parental.

Tabla 1. *Años de Experiencia de las Personas Participantes.*

Años de experiencia	Año 2023	Año 2024
De 0 a 5 años	6	5
De 6 a 10 años	5	10
De 11 a 20 años	4	3
Más de 20 años	2	0
Total	17	18

Nota: producción propia.

Las cuidadoras en su mayoría se encuentran en el rango de más de 6 a más de 20 años de trabajar en alternativas de protección de las personas menores de edad, por tanto, en las clases muestran muchas experiencias y vivencias en torno a las condiciones de vida de las niñas, niños y adolescentes. Las personas cuidadoras llenaron un pre y post test administrado por medio de un formulario de Google con preguntas abiertas sobre sus conocimientos sobre el desarrollo infantil y adolescentes, los factores claves para promover el desarrollo, y el rol que cumplen como cuidadoras. Además, durante los talleres se sistematizaron las vivencias y comentarios compartidos por las participantes, los cuales resultaron fundamentales para el desarrollo del proceso formativo y el enriquecimiento del curso.

1.3. Resultados

1.3.1. El Desarrollo Humano

Al finalizar los cursos, las participantes describieron el desarrollo humano como un proceso complejo y continuo influido por múltiples factores a través del tiempo. Se visualiza una progresión comprensión de la secuencia, orden e hitos del desarrollo. Además, se subrayó la relevancia de factores biológicos y ambientales que impactan el desarrollo.

Las personas participantes resaltan la importancia del entorno y el cuidado integral para mejorar las condiciones de vida y el desarrollo de las personas menores de edad en los diferentes momentos evolutivos. Las respuestas destacaron la importancia de la nutrición, la salud, el apoyo emocional, y educativo, la convivencia, el respeto a la individualidad personal, lo cual sugiere una comprensión de elementos importantes de crianza que aportan al desarrollo.

Esta evolución en el entendimiento muestra una apreciación más profunda de la secuencia, el orden y los hitos que caracterizan las distintas etapas del desarrollo, así como de los elementos contextuales que influyen en él. Los participantes subrayan la importancia de un entorno integral que contemple aspectos como la nutrición, la salud, el apoyo emocional y educativo, el respeto a la individualidad y la convivencia para fomentar un desarrollo óptimo en las diferentes fases evolutivas. Esta comprensión alineada con investigaciones previas confirma que el bienestar y el desarrollo de los menores dependen de la calidad del entorno en el que crecen (Shonkoff y Garner, 2012).

1.3.2. Rol de la Persona Cuidadora

La descripción sobre el papel de las personas cuidadoras fue reconocido por las participantes como crucial para el desarrollo integral de las niñas, niños y adolescentes que tienen a cargo en las alternativas de cuidado. Las respuestas enfatizaron la importancia de la provisión de apoyo emocional, empatía resaltando la necesidad de amor, comprensión y dedicación por parte de los cuidadores hacia las personas menores de edad. Se reconoce la necesidad que tienen las niñas, los niños y las adolescentes de contar con una figura de apego seguro que les permita crecer de forma sana. Los participantes reconocieron la importancia de que los cuidadores desarrollen habilidades que les permita realizar su trabajo con un enfoque de desarrollo, es decir; comprendiendo el desarrollo actual de las personas menores de edad y proporcionen un entorno estimulante para que estos puedan avanzar en los diferentes momentos evolutivos. Se visualiza un cambio en las respuestas del pre y post test indicando un reconocimiento creciente de la complejidad del rol de los cuidadores, con la idea de trascender el cuidado de necesidades básicas a uno que promueva el desarrollo integral y los derechos de las personas menores edad.

1.3.3. Aprendizajes destacados por las personas participantes

En el año 2023, se subraya la importancia del apego y el vínculo emocional, así como la relevancia del juego en el desarrollo infantil. Estos elementos son reconocidos por los participantes como fundamentales para el bienestar y la evolución de los NNA, ya que el apego seguro es un predictor clave para un desarrollo emocional y social saludable. La literatura respalda esta conclusión, destacando que la calidad del vínculo emocional en los primeros años tiene efectos duraderos en la regulación emocional, la adaptación social y el desarrollo cognitivo de los niños (Thompson, 2016). Asimismo, el juego es reconocido no solo como

una actividad recreativa, sino como un medio esencial para el aprendizaje, el desarrollo de habilidades sociales y la resolución de problemas.

Para el año 2024, los aprendizajes reportados por los participantes expandieron esta comprensión, resaltando la importancia de apoyar la educación de los NNA, valorar las interacciones de calidad y respetar la individualidad de cada menor. Estas reflexiones reflejan una visión más holística del desarrollo, en la que la calidad de la educación y el respeto por las diferencias individuales son vistos como aspectos clave para fomentar el crecimiento integral. Esta perspectiva coincide con estudios que subrayan que la atención a la individualidad y la promoción de interacciones significativas contribuyen a un desarrollo positivo y a la formación de una identidad sólida en los niños y adolescentes (Bronfenbrenner y Morris, 2006).

Además, se destaca la reflexión de las participantes sobre la necesidad de cuidar de su propio bienestar emocional y psicológico para poder cumplir con sus tareas de manera efectiva. Dado que las cuidadoras enfrentan jornadas extenuantes y demandas constantes, ellas mismas identifican la importancia de disponer de espacios personales que favorezcan su salud mental y les permitan mantener un equilibrio emocional frente a la cotidianidad. Este aspecto es crítico, ya que diversos estudios han demostrado que el estrés y el agotamiento emocional en los cuidadores pueden afectar negativamente la calidad del cuidado que brindan y, por ende, el bienestar de los NNA a su cargo.

Los hallazgos de ambas generaciones de cuidadoras reflejan un creciente reconocimiento de la importancia de un enfoque integral en el desarrollo infantil, que incluye tanto el bienestar emocional de los NNA como el de sus cuidadores. La consideración de estos factores permite avanzar hacia prácticas más efectivas y humanas en el cuidado y la educación de los menores institucionalizados.

1.3.4. Sobre el proceso de capacitación

Las respuestas proporcionadas por los participantes revelan un alto nivel de satisfacción con el curso, junto con sugerencias para mejoras futuras. En 2023, las recomendaciones incluyeron la necesidad de continuidad y ampliación de las temáticas del curso o bien cursos similares que profundicen más en los temas. En 2024, las recomendaciones indicaron una clara preferencia por formatos presenciales y una mayor duración del curso.

Esta percepción positiva también resalta la importancia de continuar ofreciendo programas de capacitación que aborden el desarrollo integral de los NNA desde una perspectiva práctica y accesible. En 2023, las recomendaciones se centraron en la necesidad de dar continuidad a estos cursos, sugiriendo la ampliación de las temáticas abordadas o la creación de cursos adicionales que profundicen en aspectos específicos, como el manejo emocional y el desarrollo cognitivo de los menores. Esta solicitud es consistente con estudios previos que destacan la importancia de la formación continua para profesionales que trabajan en contextos de cuidado infantil, especialmente en entornos institucionales, donde la capacitación actualizada puede mejorar significativamente la calidad del cuidado proporcionado (Zeanah et al., 2011).

En 2024, las recomendaciones señalaron una preferencia por formatos presenciales y una mayor duración del curso. Este cambio en las sugerencias indica una valoración de la interacción en persona y de los beneficios que estas sesiones presenciales pueden ofrecer en términos de aprendizaje práctico, el cual es fundamental en la formación de habilidades emocionales y relacionales de las participantes. El aprendizaje en contextos presenciales facilita el intercambio de experiencias entre pares, la construcción de redes de apoyo y el desarrollo de habilidades prácticas en tiempo real, lo cual es esencial para quienes ejercen funciones de cuidado directo.

Estas recomendaciones no solo reflejan la efectividad de la formación recibida, sino que también subrayan la necesidad de adaptar los formatos educativos a las preferencias y necesidades de los participantes. La preferencia por sesiones más extensas y presenciales sugiere que los cuidadores valoran tanto la profundidad del contenido como la posibilidad de aplicar lo aprendido en situaciones de la vida real, lo que podría mejorar la implementación de prácticas más efectivas en su labor diaria.

4. CONCLUSIONES GENERALES

El análisis de las respuestas de los participantes de los cursos revela una evolución significativa en la comprensión del desarrollo humano y del rol esencial que desempeñan los cuidadores de personas menores de edad sin cuidado parental. Esta transformación subraya la importancia de un enfoque integral del desarrollo, donde se reconoce la dimensión crítica de las personas cuidadoras como agentes primarios en la promoción del bienestar físico, emocional y cognitivo de los NNA

(niñas, niños y adolescentes). Los resultados destacan la necesidad de brindar un apoyo emocional constante tanto a la población menor de edad institucionalizada como a los cuidadores, quienes requieren herramientas y recursos que les permitan gestionar situaciones de alta carga emocional y, al mismo tiempo, ofrecer un entorno protector y estimulante.

En este sentido, se enfatiza la relevancia de proporcionar espacios seguros y enriquecedores que no solo resguarden a los NNA, sino que también potencien su desarrollo a través de estímulos adecuados y adaptados a sus necesidades individuales. A su vez, la formación continua de los cuidadores se revela como un factor crucial, dado que les permite actualizar conocimientos, adquirir nuevas competencias y afrontar de manera efectiva los desafíos inherentes a su labor. Asimismo, el autocuidado de los cuidadores emerge como un aspecto fundamental para asegurar su bienestar físico y emocional, el cual incide directamente en la calidad del apoyo que pueden ofrecer.

En conjunto, los resultados evidencian la efectividad del curso en aumentar el conocimiento y la comprensión de los participantes sobre el desarrollo humano integral. Este impacto positivo no solo se refleja en la adquisición de conocimientos, sino en un cambio de actitud que motiva a los participantes a aplicar lo aprendido en su práctica diaria. La continuidad de estos programas formativos es vista como esencial para abordar de manera holística el desarrollo de los NNA, asegurando que los cuidadores estén mejor preparados para acompañar su crecimiento y bienestar.

En conclusión, el curso no solo ha cumplido con su propósito educativo, sino que se establece como una pieza clave en la formación de profesionales capaces de atender de manera integral las necesidades complejas de los menores institucionalizados y de contribuir de manera sostenida a su desarrollo humano integral. Se recomienda, por tanto, que se desarrollen más capacitaciones de este tipo, con un enfoque interdisciplinario y con la inclusión de módulos que refuercen tanto la actualización pedagógica como el bienestar de los cuidadores. Estas capacitaciones adicionales permitirían seguir fortaleciendo la capacidad de los cuidadores para generar entornos seguros, emocionalmente enriquecedores y propicios para el desarrollo integral de los NNA bajo su cuidado.

5. REFERENCIAS

- ONU: Asamblea General, Convención sobre los Derechos del Niño. (1989). United Nations, Treaty Series, vol. 1577.
- Bronfenbrenner, U., & Morris, P. A. (2006). The bioecological model of human development. *Handbook of Child Psychology*, 1, 793-828.
- Conejo, L.D; y Chaverri P. (s.f). Apoyando a las familias en la crianza, el manejo de la disciplina y el desarrollo infantil: La importancia de una integración entre la extensión y la investigación desde la Universidad Nacional. En *Enfoques Teóricos y Metodológicos de la Extensión Universitaria*, Tomo II. EUNA.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2013) Derecho del niño y la niña a la familia. Cuidado alternativo. Poniendo fin a la institucionalización en las Américas. [Preparado por la Relatoría sobre los Derechos de la Niñez de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos]. ISBN 978-0-8270-6095-1 <https://biblioteca.corteidh.or.cr/tablas/31760.pdf>
- Comité sobre los derechos del Niño. Observaciones finales sobre los informes periódicos quinto y sexto combinados de Costa Rica. Recuperado de <chrome-extension://efaidnbmninnbpcajpeggclefindmkaj/https://cnna.go.cr/wpcontent/uploads/2021/11/Observaciones-finales-sobre-los-informes-periodicos-V-y-VI-combinados-de-Costa-Rica.pdf>
- Moretti, M; y Torrecilla; N. (2019). Desarrollo en las infancias institucionalizadas y en familias de acogida temporal: Una revisión bibliográfica. *Interdisciplinaria*, vol.36, n 2, pp.262-281. Doi: <https://doi.org/10.16888/interd.2019.36.2.17>.
- Sánchez-Reyes, J. E., Cantor-Jiménez, J., Castro-Sardi, X., y Bolaños, Y. (2019). Concepciones del niño y modos de relación de cuidadores y profesionales con niños institucionalizados, Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 17(2), 1-24 doi: 10.11600/1692715x.17209.
- Shonkoff, J. P., & Garner, A. S. (2012). The lifelong effects of early childhood adversity and toxic stress. *Pediatrics*, 129(1), e232-e246.
- Thompson, R. A. (2016). *Developmental Psychopathology: Vol. I, Theory and Methods*. Wiley.
- Zeanah, C. H., Chesher, T., & Boris, N. W. (2011). Pediatric mental health care: Standards and recommendations for pediatricians. *Journal of the American Academy of Pediatrics*.